

Actualidad del fourierismo*

El autor, que se aut nombra "*socialista de orientación marxista*" y "*socialista revolucionario*", nos permite ver con claridad a lo largo de las casi trecientas páginas de su libro que —como Machado ponía en boca de Mairena a la muerte de un amigo erudi-

* Ismael Frías, LA REVOLUCIÓN PERUANA Y LA VÍA SOCIALISTA, Editorial Horizonte, Lima, 1970, 277 pp.

to— “aprendió tantas cosas, que no tuvo tiempo de pensar en ninguna de ellas” . . .

Más que un análisis de la “revolución peruana”, a cuyo superficial estudio no dedica sino unas cuantas páginas (casi en su totalidad apoloéticas), el libro de Ismael Frías resulta un compendio de buenos deseos, recomendaciones infundadas y banalidades sin fin. Que Perú es un país subdesarrollado, que no es feudal sino capitalista, que el ingreso está mal distribuido, que América Latina sufre la opresión del imperialismo, que su atraso tiene como origen la colonia, que existe colonialismo interno, etcétera. ¡ Bueno!

Estos y muchos otros apuntes, en sí correctos, no tendrían mayor trascendencia que la derivada de colaborar al proceso de concientización, si no fuera porque Frías parte de ellos, y de “*los profundos cambios estructurales en curso [?] y de modo más general [de] todo el proceso de la actual revolución peruana*” (p. 63), para construirnos —en el aire— la perspectiva de un socialismo totalmente desalienado, desburocratizado, con “*autogobierno local de las comunas*” (p. 146), e incluso osa avanzar algunos pasos —también en su elemento, el aire— en dirección a “*la extinción del estado*” (p. 147).

En unas páginas, que no pueden dejar de recordarnos a aquél buen señor —Charles Fourier (1772-1837)— Frías señala 141 puntos programáticos (!) que in-

cluyen desde “*nacionalización sin indemnización de todas las empresas imperialistas*” hasta “*transmisiones por radio y televisión en lenguas indígenas*”; desde la fundamentación de las “*bases de la reforma agraria*” hasta la “*legalización del aborto*”; desde consideraciones relativas al “*valor y al precio*” hasta “*la autogestión*”, “*la reforma universitaria*”, “*la autonomía financiera y administrativa de los gobiernos locales*” y la “*denuncia del Tratado Interamericano*”, pasando por la “*liquidación de la discriminación racial*” y “*la ampliación de la industria nacional de fertilizantes sintéticos*”.

En su libro, el sociólogo Frías no nos explica de ninguna manera cómo el gobierno militar va a llevar a cabo este bellissimo *proyecto*. Y considera tan sólo como “*peligrosos errores de la Junta Militar*” (p. 19) la represiva Ley Universitaria, y se limita a condenar las masacres de Ayacucho y Huantla. Frías no nos explica tampoco como, un gobierno “*militar nacional-revolucionario*” (p. 25), que está llevando a cabo una “*revolución social, anticapitalista, orientada hacia el socialismo*” (p. 14), puede mantener en prisión y/o expulsar del país dirigentes obreros, campesinos y estudiantiles.

En síntesis, un libro que nada nos dice de la “revolución peruana”, pero que mucho ilustra sobre la propaganda yugoeslava de la autogestión . . . y el oportunismo y mixtificación de que es presa una parte de la izquierda peruana. ROBERTO CASTAÑEDA R. C.